

Por una vida y un trabajo dignos.

El 27 de Noviembre estamos convocados a una Manifestación que quiere ser una primera respuesta por parte de los verdaderos afectados por la crisis a la vía emprendida por los Gobiernos de acudir al salvamento de banqueros y grandes empresarios al coste que sea.

Los *pirómanos* siguen en el puesto de mando, ahora, de los bomberos encargados de apagar el fuego. Gobierno, patronales y “expertos” vuelven con la canción de siempre: reducciones de salarios, reestructuraciones de plantillas, aumentos de la jornada y de la edad de jubilación; vende la consagración de la precariedad como normalidad (de *flexiseguridad* hablan ahora), la reducción del gasto social y su transferencia al sector privado, la privatización de los servicios públicos, etc. Continuamos con las políticas de desaparición del Estado como elemento de redistribución y de cohesión social, mientras se refuerza su papel como aparato represor y guardián del proceso de acumulación y concentración del capital.

Ejemplo de ello son tres Directivas Europeas, prototipos de las políticas fracasadas, y que hoy se nos presentan como el nuevo *ungüento milagroso* que nos sacará de la crisis. Con ellas pretenden nuevamente levantar el discurso de “primero hay que crecer para después poder distribuir la riqueza”, un “después” que nunca termina por llegar. Son las llamadas Directivas de la Vergüenza, la Bolkestein y la de las 65 horas.

La Directiva de la Vergüenza consagra la *Europa fortaleza* que externaliza sus fronteras y revive los campos de concentración, al mismo tiempo que pretende seleccionar a los nuevos esclavos entre los titulados del Sur, según las “necesidades del mercado”, dando un paso más en el expolio de materias primas, ahora también la *materia gris* es objeto de extracción sistemáticamente organizada por los países del Norte.

La Directiva Bolkestein, cuya urgente transposición a la legislación española es una de las primeras medidas anticrisis de Zapatero, no sólo supone terminar por arrasar con la estructura comercial local sino que, sobre todo, abre la puerta a la liquidación de los servicios públicos; a culminar la privatización emprendida en educación, sanidad y servicios públicos.

La Directiva europea de las 65 horas, ocupa un lugar destacado en esta ofensiva, tanto por su significado simbólico como real. En lo simbólico, se dirige contra una conquista histórica –la jornada laboral de ocho horas– del Movimiento Obrero Mundial, incorporada en todos los ordenamientos jurídicos occidentales y aspiración permanente de la Organización Internacional del Trabajo. Pero este ataque no es sólo simbólico, se dirige al núcleo de los derechos laborales y sociales: la negociación colectiva. Significa enfrentar a cada trabajador individual a negociar con su patrón sus condiciones laborales, sin la mínima protección de una legislación laboral, un convenio colectivo negociado por los trabajadores organizados sindicalmente. El rechazo a esta Directiva que se discute en el Parlamento Europeo debería ser un elemento aglutinador de las fragmentadas luchas sociales que resisten a la ofensiva depredadora de las políticas de *refundación del capitalismo*.

No estamos ni ante el fin del capitalismo, ni posiblemente, ante el fin del neoliberalismo. No estamos ante una ruptura con las políticas neoliberales que han creado esta situación. Nos encontramos ante un intento de profundización en unas políticas cuyo objetivo sigue siendo asegurar la maximización de la transferencia de la riqueza socialmente creada hacia un capital cada vez más concentrado y globalizado. Estas políticas están siendo contestadas por todos los pueblos del mundo; el *pensamiento único*, que ha dominado los últimos treinta años, desacreditado y desconcertado, sólo se mantiene gracias a la violencia y al control social instaurado con la guerra global contra el terrorismo

El descontento ciudadano necesita expresarse; transformarse en exigencia de **otra política** –posible, necesaria y urgente– centrada en promover el ejercicio efectivo de los derechos constitucionalmente reconocidos que conforman lo que llamamos *Una Vida Digna* (trabajo, vivienda, sanidad, educación, información, participación...). Por ello hemos promovido la búsqueda un mínimo común, que sea multiplicador y no divisor. Un “mínimo” que nos permita ir construyendo, no sólo, una resistencia firme a la ofensiva dirigida contra conquistas civilizatorias logradas tras siglos de luchas obreras y populares sino, que permita ir promoviendo los elementos de alternativa hoy existentes.

Pensamos que ese mínimo pasa por los colectivos sociales organizados que en distintas parcelas y, muchas veces, desde distintas ópticas, viene plantando cara a las políticas neoliberales; en la defensa de los servicios públicos y por impedir que los derechos sociales sean definitivamente reducidos a mercancías y los ciudadanos a meros consumidores; en defensa del territorio y de la sostenibilidad medioambiental además de la social; en defensa de los derechos políticos y ciudadanos cuando nos quieren devolver a la condición de súbditos; en defensa de los derechos de los migrantes y por una ciudadanía global; que trabajen en la construcción de una sociedad no patriarcal, mestiza y laica frente al renacer de integristas religiosos e identitarios; etc.

Apoyamos una Manifestación nacida como un espacio de confluencia puntual, incluso sin nombre -no nos preocupa si es plataforma, coordinadora o *arreguntamiento*-, que no pretende sustituir a ningún colectivo, ni constituirse en vanguardia de nada, pero sí servir para potenciar las distintas dinámicas sectoriales de autoorganización y lucha por otro modelo de sociedad basado en la maximización de los beneficios sociales y no de los privados. Un espacio que permita seguir estableciendo redes y dinámicas de trabajo conjunto que potencie luchas sectoriales -y sus procesos organizativos- y cree elementos de conocimiento, solidaridad y apoyo mutuo que contribuyan a vertebrar la izquierda social necesaria para avanzar en la construcción de sociedades verdaderamente humanas en lugar de seguir avanzando hacia el abismo de **barbarie** al que nos conduce el *capitalismo realmente existente*.

Coordinadora Sindical (CGT, CoBas, CSC, EA Canarias)

Jaime Halaby, Ángela Hernández, Adolfo Padrón, Meri Pita, Pepe Villalba

Las Palmas de G.C, 22 de noviembre de 2008